

Javier A. Pina

Profesor: José María Martínez

SPAN 3341.01

### El viaje sin retorno: la encrucijada existencialista y el símbolo

El manejo del símbolo es, tanto como el mismo arco argumental, parte fundamental de la riqueza de contenido y responsable directo del desarrollo temático y estilístico en la composición literaria (Rehder, 23). La idea oculta, aquella que le huye a las palabras calculadas y que prescinde de la fría descripción metódica, es, precisamente, la que le da forma, volumen y, de cierta manera, “vida” a la narrativa. No es raro encontrar que el autor se cuelgue de los símbolos para facilitar una dinámica más intensa, y con razón, pues el símbolo resulta imprescindible para la nutrición plena de lo que se cuenta (Hartmann y Stork, 229). *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares, por ejemplo, posee un título evidentemente simbólico y en donde el color amarillo (alegre a la vista) adquiere dentro del texto el significado terrible de la muerte, el abandono, la soledad, el olvido y la locura. Por otra parte, en *Lo raro es vivir* de Carmen Martín Gaité, el descenso de Dante a los infiernos (y su posterior ascenso al purgatorio) es la representación épica en donde la protagonista ve reflejada las peripecias de su propia vida. Ambas novelas, excelentes en su estilo expresivo, siguen de cerca las pautas de la muerte y el desamparo mientras arrancan una travesía existencial dentro de los dominios inhóspitos de la inconsciencia, la valía alegórica del engaño, la transformación y el recuerdo y la indiferencia de un destino que se cierne, como una hábil sombra siempre al acecho, sobre sus protagonistas.

Cuando se trata de comparar dos textos, la previa identificación del tema central se vuelve estrictamente necesaria antes de desmenuzar el argumento, pues es, del mismo motor base de donde las imágenes dirigen y moldean, como el escultor a la piedra, la profundidad y los matices retóricos de la novela (Sebranek, Meyer y Kemper, 193). Pero, ¿qué pasa entonces con aquellas narrativas que, aun leyendo y entendiendo, nos son difíciles de encontrarles un propósito particular? Hay que ser sinceros, si nos enfocamos en la obra de Martin Gaité saltan a la vista tres cosas muy específicas: 1) la elegancia poética de su técnica narrativa, destacada sobre todo por el uso casi omnipresente de la metáfora y el símbolo, que se usan ¡cómo no! para el conflicto (y eventual fusión) de la realidad cotidiana, su fluir y sus ciclos con la muda metamorfosis que la protagonista sobrelleva, 2) la selección minuciosa y acertada del vocabulario al tiempo de narrar los acontecimientos en primera persona, y con esto me refiero al seguimiento magistral de la historia en base a la memoria y a la retrospectiva y 3) la maraña intrincada y traicionera que están hechas sus líneas, especialmente por lo imposible que es al principio encontrarle pies y cabeza. Sin exagerar, no es hasta ya muy avanzada su lectura cuando uno se va dando cuenta de adónde lleva su maquinación y la razón del porqué la trama parece girar sobre sí misma. Como todo, la inercia de su dinámica, a paso lento, detallista, confuso e encriptado de lleno por recursos literarios, tiene su cometido: es la proyección metafórica de lo que sucede dentro de la protagonista; un cambio sutil, pausado pero firme, que está abierto al desconcierto y que trae consigo las dudas sobre cuál es el propósito de todo. Al contrario de Andrés, el narrador de *La lluvia amarilla*, que es con el pueblo donde vive de Ainielle y no con la forma de escribir con el que comparte el abandono, el deterioro y el “casi vivir” en vísperas de la muerte.

Para entender sobre el tema principal y sus ramificaciones, tenemos que aceptar antes que existe un paralelismo entre el estilo narrativo y el desarreglo emocional de su narradora. Las contradicciones de su protagonista Águeda Soler Luengo se manifiestan en la estructura del texto, por ejemplo, cuando se nos revela súbitamente su nombre hasta ya casi acabado el libro como signo absurdo de lo conservador, cuando se nos ha venido contando sin tapujos y con lujo de detalles (¿o de metáforas?) todo lo que sentía o dejaba de sentir.

Uno de los engranes vitales que tiran del trasfondo simbólico en *Lo raro es vivir* es, sin lugar a dudas, la madre de Águeda. En ella recaen los misterios que encierra la muerte, los sentimientos encontrados de abandono y de evasión, y el extravío de la identidad (por parte de la protagonista, que sigue viviendo los ciclos de su madre). Como prueba de esto está el cuadro que le regaló a Águeda en un cumpleaños y que mantiene oculto a la vista, el dúplex (que representa la separación entre las dos y los sueños rotos, si se toma en cuenta que Águeda no vivía ahí), las cartas y las llamadas que se hacían por educación, la suplantación de su persona cuando va a ver al abuelo y la desconfianza que tiene la narradora por la maternidad.

A diferencia de *Lo raro es vivir*, Llamazares usa un estilo lingüístico que, aunque poético también, sobresale por ser más claro y mucho más sencillo de seguir. Aquí, el simbolismo es conciso y poco rebuscado, donde se busca similitud en situaciones pero más que nada en objetos materiales. Ejemplo de esto es la soga del jabalí, con la que su mujer se ahorca y que luego Andrés carga en la cintura como forma de dar descanso a su alma en pena. El transcurrir de las estaciones y lo indomable del clima son dos de los elementos intrínsecos sobresalientes, pues “la lluvia amarilla”, la que pone título y da pie a la dejadez, el olvido y lo

que antecede a la muerte, es precisamente, una metáfora del otoño<sup>1</sup> (Ferber, 18). Se da un énfasis muy marcado al recuerdo, usualmente manchado por la soledad en la que vive su único personaje, y en cual recae la tarea de contar la historia desde su perspectiva (en primera persona). Soledad que se hace evidente sobre todo por el uso de retrospectivas sin estructura y un seguimiento lineal desorganizado. En *La lluvia amarilla* abundan las alegorías y las metáforas simples, lo cual no significa que sean poco trabajadas y huecas, por el contrario, estas se acoplan como guantes con la ambientación.

---

<sup>1</sup> Según el diccionario de símbolos literarios de Cambridge, el otoño representa el intervalo de tiempo antes de la muerte, que es el invierno.

Fuentes de consulta

Ferber, Michael. *A Dictionary of Literary Symbols*. 2nd Edition. United Kingdom: Cambridge University Press, 2007. p. 17-18. Print.

Hartmann, R. R. K., and F. C. Stork. *Dictionary of Language and Linguistics*. New York: Halsted Press Division, 1976. 229. Print.

Rehder, Helmut. *Literary Symbolism: A Symposium*. Austin: Published for the Dept. of Germanic Languages of the University of Texas by the University of Texas Press, 1965. 23. Print.

Sebranek, Patrick, Verne Meyer, and Dave Kemper. *Write for College*. Wilmington, Massachusetts: Great Source Education Group, Inc., 1997. 193-197. Print.